

Que yo, y ninguno merece Mas su amistad.

RAMIRO.
Restituyo Su amor á quien se le ofrece.
DON DIONIS.
Pues sois su amigo también, Dejadme solo, y decid A Don Ramiro cuán bien Con mi prudencia y ardid Guardo á quien él quiere bien Que así le pienso obligar, Si no es ingrato y cruel Y al mar pretende imitar, Que entra el agua dulce en él, Y la vuelve amarga el mar. Que así le aviso, y no quiero Parecer, si no lo digo, Mentiroso lisonjero, Que es mas verdadero amigo Quien habla mas verdadero. Que soy su espejo, y no dejo De prevenirle su mal Con mi industria y mi consejo.

RAMIRO.
No es buen amigo y leal Para su amigo el espejo. El amigo ha de imitar Al agua, que á quien en ella Su mancha llega á mirar, Se da á sí misma, y con ella Se puede tambien quitar. Que el espejo que declara La mancha, y no da el remedio, No es amistad noble y clara, Sino envidia, que por medio Honesto sale á la cara.

DON DIONIS.
Yo á Don Ramiro despues A solas le pienso dar El remedio.

RAMIRO.
Voime pues.
DON DIONIS.
Será el remedio olvidar.

RAMIRO.
El se olvida que lo es. (Vase.)
DON DIONIS.
Muy grande satisfaccion He recibido y le he dado. Grande arma es la discrecion, Panal dulce, al fin, labrado En la boca de Platon.

ESCENA III.

DOÑA FELIPA, á la ventana — DON DIONIS.

DOÑA FELIPA.
Parece el sueño á la muerte En no venir pretendido, Y así de ninguna suerte. Aunque al sueño llamo y pido, Quiere que con él acierte. Vuélvome al balcon; que en él Por ventura el adivino Corazon, que siempre es fiel, Quiere descubrir camino Menos aspero y cruel.

DON DIONIS. (Ap.)
La Infanta es esta; quisiera Salir desta confusion, Aunque no fué la primera; Pero hasta la posesion Tendré esperanza siquiera.

(Llegando á la ventana.)
Señora, ¿ estaré seguro?

DOÑA FELIPA.
Sí: llegad.

DON DIONIS.
Dudo si llego. Porque es de fuego este muro Del paraíso, aunque es fuego, Como el del infierno, oscuro. Pero es fuerza que me atreva, Mi querubin, á llegar; Que para mí es cosa nueva Que á Adán mandeis desterrar, Cuando guardéis dentro á Eva. Querubin enamorado, Mirad que servís á Dios Con la espada que os ha dado, Que vamos juntos los dos Con un amor y un estado. Eva, ¿ no me respondeis? Hablad, dulce compañera, Y pagad lo que debeis, Pues antes que os conociérais, Os di el alma que tenéis.

DOÑA FELIPA.
¿ Qué he de hablar, si no he sabido Quién sois?

DON DIONIS.
¿ Qué decis, señora? ¿ Por vos soy desconocido? No era Don Dionis agora Por vuestro amor admitido. Don Dionis soy; ¿ este nombre Ignorais y la ocasion De hablar tan claro el que es hombre Por vuestro amor y aficion Para que el amor se asombre? ¿ No me quereis Don Dionis? Llamadme, señora mia, Otro nombre, si os servís, Pues soy Dionis desde el dia Que aqueste nombre admitis; Porque no era yo primero Que os quisiese, hermosa Infanta, Don Dionis, ni caballero, Ni tuve el sér que levanta El vuestro á quien tanto quiero.

DOÑA FELIPA.
¿ Qué lisonjero venis!

DON DIONIS.
¿ Qué verdadero! diréis.
DOÑA FELIPA.
Bien haceis á Don Dionis.
DON DIONIS.
Vos, señora, le haceis, Pues el alma le infundis. Estábame yo en la aldea De vuestra ausencia (y no hay corte, Ausente vos, que lo sea); Acerté á ver ese norte, Que en dulce tálamo vea; Comencé en aquel instante A levantarme del suelo, Y á ser Don Dionis amante, Como cuando el sol del cielo Levanta su flor gigante. Y así, mirándós á vos, Tengo de andar por extremos, Hasta que permita Dios Que mude el nombre y estemos Flor y sol juntos los dos.

DOÑA FELIPA.
¿ Quién puede á palabras tales Resistir? Digo, señor, Que si prendas y señales No las siente el pagador, Se acaben ya nuestros males. Mañana en la noche quiero Que entreis conmigo en palacio. No digo mas; que no espero Beber la purga despacio, Cuando de vergüenza muero.

DON DIONIS.
Dame, mi señora, en prendas

De tal dicha, algun favor Con que mas mi amor enciendas.

DOÑA FELIPA.
Tomad; que al buen pagador Jamas le dolieron prendas. (Dale una banda, y vase.)

ESCENA IV.

DON DIONIS.
O banda, cuyos despojos Echan en esta conquista A una banda mis enojos, Y para darme á mi vista, La quita amor de sus ojos, Ya de mi esperanza blanda Será cierto la demanda, Pues para la posesion Sois carta de obligacion: ¡ Mil veces dichosa banda!

ESCENA V.

RAMIRO. — DON DIONIS.

RAMIRO.
En obligacion me ha puesto El dia largo y prolijo, Si no le divierto en esto, Porque como César dijo, Quien hace bien hace presto. A Don Dionis quiero hablar; Que el aplacar enemigos, Cuando es menester usar De verdaderos amigos, Siempre es digno de estimar.

DON DIONIS.
Mil veces seais bien venido Don Ramiro; que jamas Con mas gusto he recibido A amigo, ni los demas, Respeto de vos, lo han sido. Considerad si en el mar, Contra un vaso frágil roto, Sin prevenir ni pensar Tan gran tormenta el piloto, Se comienza á levantar, ¿ Qué gran contento tuviera Si entonces saliera el sol, Y el norte reconociera, Porque del muerto farol Las muchas faltas supliera! Yo, amigo, en el mar de amar En un vaso harto pequeño Comenzaba á navegar; Llegó la noche, entró el sueño, Turbóse confuso el mar. Era el vaso el corazon, La Infanta el mar, la esperanza El farol; y á una ocasion Faltaron luz y bonanza, Y creció mi confusion. No sabia yo de mí, Ni estaba cierto de vos; De vuestra lealtad temi; Pero vino el sol que Dios Crió y formó para mí. Halléme desengañado, Reconoci luego el puerto, Reparé el vaso quebrado; Ya estoy de mi dicha cierto, Y de vos muy confiado. Conoci que no os amó La Infanta, y no pretendis Su amor, ni ella me ofendió; Que esta noche me veréis Entrar en su cuarto yo. Voime; que estoy prevenido Para esta noche; que en ella Don Ramiro, he merecido Gozar á mi Infanta bella. Adios: el secreto os pido.

DOÑA FELIPA. (Vase.)

ESCENA VI.

RAMIRO.
Lo que yo mas deseaba Era esta nueva, dichosa Para quien della gozaba; Ya mi esperanza engañosa, Aleve Infanta, se acaba. Antipodas me parece Que somos Dionis y yo, Pues que cuando en mi anochece El sol de amor, le salió, Y en su ventura amaneco. Pero no puedo creer, Infanta, tan gran mudanza. Engaño debe de ser, O lo será mi esperanza, Porque la tengo en mujer. Aunque mi corta ventura, Y tu nobleza me asombra; Pero no hay prenda segura; Que es la mujer y la sombra De cualquier color, oscura. Mal dije; que mi señora Es leal: temor, mentís, Pues la memoria no ignora Que en nombre de Don Dionis Os favoreció hasta agora; Y con el nombre sin duda Deste engañoso recelo Mi competidor se ayuda; Que es la Infanta como el cielo Glorioso, que no se muda. Y si es por mí su aficion, Bien le puedo yo quitar. Mi hacienda toda al ladron: La bendicion le he de hurtar, Pues me llama la ocasion.

(Vase.)

Salon de palacio.

ESCENA VII.

DON DUARTE, SANCHA.
SANCHA.
Por Dios, señor Don Duarte, Que vos solo me faltais De mi copia, y ya llegais A darme memoria y parte De vuestros deseos ardientes, Que en palacio no son pocos, Porque esta jaula de locos No cabe de pretendientes. El Rey está aficionado A una niña que es como él, La infanta Doña Isabel Con quien está concertado. Don Ramiro y Don Dionis Están perdidos los dos.
DON DUARTE.
¿ Por quién?
SANCHA.
Dadme cuenta vos De la dama á quien servís, Porque no quiero yo agora Que ameis los tres á una dama, Y dar celos á quien ama, En riesgo de tal señora.

DON DUARTE.
Vargas, tu mano es tan buena, Que al órgano he comparado La corte, que no tocado Desas tus manos, no suena. Una tecla vengo á ser Del órgano cortesano; Si tú no pones la mano, No he de souar ni tañer. Quiero bien á Doña Ines; Por ella, Vargas, suspiro. Don Dionis ó Don Ramiro, ¿ Pretendenla?

(Vase.)

SANCHA.
No, otra es.
DON DUARTE.

Pues, Vargas del alma mia, Dile mi pena mortal. Toma esta joya en señal.
SANCHA.
Tomar es bellaquería, Porque alcahuete por toma No se imagina bien dél, Y una mitra de papel. Le dan sin bulas de Roma; Y alcahuete que lo usa Por su deleite no mas, O no le culpan jamas, O no falta quien le excusa. Dadme vos una memoria, Porque ó no ha de ser quien es Vargas, ó con Don Doña Ines Habeis de hacer pepitoria (1).
DON DUARTE.
Pues adios, tercero mio. (Vase.)
SANCHA.
La Infanta viene: hoy sabré En qué punto está la fe Que en Don Ramiro confío.

ESCENA VIII.

DOÑA FELIPA. — SANCHA.
DOÑA FELIPA.
Vargas, muy quejosa vengo De vuestra prolija ausencia.
SANCHA.
Sabe Dios la diligencia Que yo en vuestras cosas tengo.
DOÑA FELIPA.
No se me luce, en verdad.
SANCHA.
Bien parece, mi señora, Que no sabeis vos agora Mi cuidado y voluntad.

DOÑA FELIPA.
¿ Es cuidado que os desvela?
SANCHA.
Esa palabra me agrada; Que viene bien comparada Mi diligencia á la vela, Pues yo me consumo y quemó Para alumbraros á vos; Que os sirvo, y bien sabe Dios Lo que lo siento y lo temo.
DOÑA FELIPA.
No sé cómo puede ser, Supuesto que vos no amais Al galan por quien terciáis, Porque vos no sois mujer.

SANCHA.
Es verdad, muy bien decis; Pero importa diligencia, Como tienen competencia Don Ramiro y Don Dionis; Pues cada cual forma queja Y se pretende ofender, Y otra fábula han de ser De la lechuzo y corneja, Que una á otra se rompia El nido y los huevos dél, Y de un rigor como aquel Ningun polluelo nacía.

DOÑA FELIPA.
Pues yo que consideré Que en ocasiones de amor Quien lo siente habla mejor Por mi misma negoció. Y al fin pues he negociado Por mi misma, yo tambien Quiero conseguir el bien (1) Uniendo las manos.

Que he por mi misma alcanzado. Con nombre de Don Dionis, Volvió Ramiro al terrero Y aquesta noche le espero Por mi esposo.

SANCHA.
¿ Qué decis?
DOÑA FELIPA.
Que queda ya concertado El tiempo en que le he de ver, Sin tener que agradecer A vuestro poco cuidado. (Vase.)

ESCENA IX.

SANCHA.
Espera, enemiga mia, Sirena del mar, escucha, Pues de la grave tormenta Que yo lloro y siento, gustas. ¿ Que ya el concierto está hecho? ¿ Que ya me llevas y usurpas En un dia cuanto el alma Abrasada en tantos busca? Suspiros y pensamientos Que ya se encuentran y juntan, Vientos han de ser que paren En tempestades confusas. Loca estoy: bien estoy loca; Que á quien faltó la ventura, Falta el juicio, y no siente El rigor de su fortuna. Juicios enamorados Con facilidad se turban; Que como es poca su luz, Quedan con un soplo á oscuras. ¡ Ah de palacio! hola, gente, Guardaos; que suelta su furia La tormenta de mis celos En el mar de mis injurias. Ayuda, amor, que la tormenta es mu-Mas ¿ cómo puede dar un ciego ayuda?

ESCENA X.

CABELLO. — SANCHA.
CABELLO.
¿ Quién da voces por aquí? Vargas ó Sancha, ¿ qué angustias Te obligan á que alborotes La gente que nos escucha?
SANCHA.
Tente, necio, no te anegues En el mar donde fluctúan Las desdichas que me llevan Al puerto de mis locuras. Tente, que te mojas, tente.
CABELLO.
¿ Va tenemos garatusas?
¿ Adónde diablos me mojo? O estás sin seso, ó te burlas.
SANCHA.
¿ No ves en el mar de agravios Las olas negras y turbias De mis celos, que combaten La casi rota chalupa De mi burlada esperanza? Echate á nado, si gustas De ayudarme en la tormenta.
CABELLO.
Tu juicio las afufa.
SANCHA.
¿ Ah perro! ¿ anegar me dejas? Lealtad al fin como tuya. Yo te mataré, villano. (Golpéale.)
CABELLO.
¿ Ay! ¿ que me pelas! Escucha.
SANCHA.
Conmigo te has de embarcar.

CABELLO. ¿Cómo, si está mas enjuta
La tierra que están tus cascos?
(Ap. En creciente anda la luna.)
SANCHA. No me repliques, traidor.
CABELLO. (Ap.) ¿Quién me trujo aquí?
SANCHA. Desnuda
La ropa y échate á nado.
(Quítanse las capas los dos.)
CABELLO. Echome á nadar, con Júdas.
Válgate el diablo por Vargas.
SANCHA. Ea, náda.
CABELLO. Si me empujas.
¿Cuerpo de Dios, y qué amarga
Que estaba el agua, y qué sucia!
(Escupe.)
SANCHA. Ea, sube en mi galera.
CABELLO. ¿Esta es galera?
SANCHA. ¿Eso dudas?
La galera de mi amor,
Que cortando las espumas
De imposibles y de estorbos,
A vela y remo procura
Llegar á buena esperanza.
CABELLO. Yo llego á mala ventura.
SANCHA. Ea, ¿no tomas un remo?
CABELLO. ¿Luego vengo á ser en suma
Galeote?
SANCHA. Soylo yo,
Villano, ¿y eso preguntas?
En la galera de amor
Todos reman, todo es chusma;
Que aunque no hay amor forzado,
Forzadas almas injuria.
Ea, que no faltará
Bizcocho negro de angustias
Que en vinagre de sospecha
Mojes, que es comida suya.
Vaya.
CABELLO. Vaya con el diablo.
SANCHA. ¿Remas?
CABELLO. ¿No lo ves?
SANCHA. Procura
No dar enojo al agravio,
Que es cómitre de la trulla.
Buen viaje.
CABELLO. Buen viaje.
SANCHA. ¿Héme aquí sin tener culpa,
De lacayo, galeote!
SANCHA. ¿Qué bien que la quilla surca
Las olas de mis temores!
Mas ¿no ves cómo se ofusca
Entre nubes de sospechas
El cielo de mis venturas?
CABELLO. Ya lo veo. (Ap. ¿Oh si se hiciese
Pedazos ya, y mi fortuna
Me librara desta loca,
Que me ha de matar sin duda!)

SANCHA. Perdidos somos.
CABELLO. Seamos.
SANCHA. ¿No ves las galeotas turcas
Que nos vienen dando caza?
CABELLO. ¿Y cómo!
SANCHA. ¿Cuántas son?
CABELLO. Muchas.
SANCHA. Una, dos, veinte, docientas.
SANCHA. Mientes, perro, no es mas de una;
Pero esa llena de celos,
Que son turcos.
CABELLO. Sean lechuzas.
SANCHA. Huyamos. Boga, canalla. (Dale.)
CABELLO. Quedo. (Ap. ¿Mal haya la puta
De mi abuela!) Que me matas.
SANCHA. Lo que se usa, no se excusa:
Eso se usa en la galera.
Rema apriesa; que se junta
El enemigo y dispara
Balas de agravios y injurias.
La galera se va á fondo;
Ya la han entrado, ya busca
A mi Don Ramiro ingrato
La Infanta: ¿amor la destruya!
Capitan de la galera
La ha hecho mi desventura,
Y si cautiva á mi amante,
Que ha de matarme ¿quién duda?
¿Oh! ¿quién se volviera agora
La cabeza de Medusa
Para convertille en piedra?
Mas ¿por qué, si es piedra dura?
Solo un remedio hay, Cabello,
Que en aquesta coyuntura
Pueda esconder á Ramiro,
Y hacer mi dicha segura.
CABELLO. ¿Y es?
SANCHA. Que te bagas ballena,
Y pues que la Infanta busca
A Ramiro, te le tragues;
Que no hallándole, no hay duda
Que se vaya y que nos deje.
¿Linda traza!
CABELLO. Como tuya.
SANCHA. ¿Cómo diablos he de ser
Ballena yo?
SANCHA. No haya excusas.
CABELLO. Ya la abro.
SANCHA. Ea, trágale: ¿qué dudas?
(Hace que se traga una cosa grande.)
CABELLO. Vaya.
SANCHA. ¿Ah perro! no le muerdas.
CABELLO. Que no le muerdo, con Júdas.
Sin ser de Madrid, me has hecho
Ballenato. ¿Hay mayor burla?
SANCHA. Ya le busca mi enemiga,

Y á todos por él pregunta:
No le ha hallado; ya se fué;
Venció mi amorosa industria.
Bien puedes volverle á echar:
Escúpele aquí.
CABELLO. ¿Que escupa?
SANCHA. Ves, aquí escupo.
CABELLO. ¿Qué es dél?
SANCHA. ¿Qué diablos sé yo?
SANCHA. ¿Tú le hurtas,
Traidor?
CABELLO. ¿Yo? ¿pues para qué
Le quiero.
SANCHA. Echale.
CABELLO. Sin duda
Que como entró por la boca
Salió por la puerta sucia.
SANCHA. ¿Ah villano! ya te entiendo;
Ya sé que esta noche gustas,
Llevándosele á la Infanta,
Hacer que sea esposa suya.
Concierto es de entre los dos:
Ser su alcahuete procuras.
CABELLO. ¿Quién vió ballena alcahueta,
Por mas cuentos ó aventuras
Que haya visto en Amadis?
SANCHA. Ballena infame, no huyas:
Dámela, pues le tragaste,
Que es carne, y no tienes bula.
CABELLO. Quedo, con todos los diablos;
Que eres de casta de bubas,
Que me vas pelando todo.
Barrabás te aguarde. (Vase.)
SANCHA. Escucha. [huyas,
Mas buye, cruel Ramiro; que aunque
Adonde sobra amor, vence la industria. (Vase.)
Parque con vista exterior del palacio.—Noche.
ESCENA XI.
DOÑA FELIPA, en el parque.
El que te pintó con alas,
Amor, fué su pensamiento
Decir que en atrevimiento
A cualquier monstruo te igualas.
Bien te puedes disponer
A darme en esta ocasion,
Tus alas; que el corazon
Otras dos ha menester;
Y con enatro alas querria
Ser efimero de amor,
Aunque es gusano, en rigor;
Que nace y muere en un dia.
ESCENA XII.
RAMIRO.—DOÑA FELIPA.
RAMIRO. (Para si al salir.)
El reloj que traigo al pecho,
Que es la memoria y cuidado,
La hora pienso que ha dado
Que señala mi provecho.
¿Si hallaré ya prevenida
Á la Infanta, en quien deseo
Hacer el dichoso empleo

Para el caudal de mi vida?
Ella es; quiero llegar.
DOÑA FELIPA. ¿Es Don Dionis?
RAMIRO. No, señora:
Que si lo he sido hasta agora,
Ya no es tiempo de engañar.
DOÑA FELIPA. Determinado venis.
RAMIRO. Si ya os gozo, no es razon
Usar la equivocacion
Del nombre de Don Dionis.
Hasta agora mi temor,
Mi cuidado y mi secreto
Usaba este ardid discreto,
Y era este nombre mejor.
Hasta agora en ser tercero
Tenia, señora, gusto;
Pero desde aqui no es justo
Sino el nombre verdadero.
DOÑA FELIPA. Decis muy bien, Don Ramiro;
Desengañado venis;
Pero el nombre de Dionis
Con buenos ojos le miro;
Que como por aquel nombre
Vengo hoy á adquirir mi bien,
Justo es que le quiera bien;
Que ese nombre os ha hecho hombre.
RAMIRO. Yo quiero el nombre por mio:
Llamadme así, si conviene;
Pues un mismo nombre tiene,
Con ser diferente, el rio.
¿No es rio, señora mia,
Las aguas y la corriente
Que lleva? y no es diferente
Agua y rio cada dia?
DOÑA FELIPA. Claro es.
RAMIRO. ¿No llega á tener
Cada dia nombre nuevo?
Pues así soy rio que llevo
Al mar de amar y querer
Mi larga corriente y curso,
Haciendo con su mudanza
Mas fértil á mi esperanza,
Y mas caudal mi discurso.
Nombre pudiera mudar
El rio y yo cada dia;
Mas si vos, señora mia,
El mismo me queréis dar,
Juzgaréis como prudente
Que yo soy rio, y no quiero
Mudar el nombre primero,
Aunque ya soy diferente.
Si dese nombre os servís,
Y en él mis provechos miro,
Góceos á vos Don Ramiro,
Y llamadme Don Dionis.
DOÑA FELIPA. ¿Qué bien lo decís!
RAMIRO. Señora,
Perdonadme, cuando sea
Mi pensamiento de aldega,
Que no la olvido hasta agora.
Y mal la pienso olvidar,
Pues pienso, señora mia,
Que allá fui un tronco que habia
En el campo por labrar,
Y á vos, divino escultor,
Os parecí de provecho,
Pues de un leño me habeis hecho
Un idolo del amor.
DOÑA FELIPA. Vuestra soy, y así no os puedo

Alabar, porque es muy poca
La gloria en su misma boca.
Gente viene, y tengo miedo:
Entrad, esposo y señor;
Que con esa confianza
Hoy se muda la esperanza
En la posesion de amor.
RAMIRO. Vamos, que vuestra hermosa
Aumentará el ansia mia,
Como el agua clara y fria
Que aumenta la calentura.
Y porque mi amor entiendas,
Te doy la mano.
DOÑA FELIPA. Como eres buen pagador,
Nunca te dolieron prendas. (Vanse.)
ESCENA XIII.
SANCHA, de mujer, en el parque.
Permitido es el engaño,
Conforme á ley de derecho,
Contra aquel que hubiere hecho
Por otro engaño algun daño;
Y si es sola la intencion
Ya dispuesta y prevenida,
Por ley justa y permitida,
Puedo robar al ladrón.
Don Ramiro ha de venir
Por la Infanta, á quien gozar
Pretende; aqui me ha de hallar;
Su dama me he de fingir.
Alma, á buen hora venis:
Ya he entendido la cautela
Con que su amor se desvela
Con nombre de Don Dionis.
Aunque finja aqueste nombre,
Pues en sus engaños miro,
Ya sé que con Don Ramiro
Viene encubierto el renombre.
ESCENA XIV.
DON DIONIS.—SANCHA.
DON DIONIS. (Para si al salir.)
La hora es esta esperada
De un alma que aguarda en ella
Gozar de su Infanta bella
La posesion deseada.
SANCHA. (Ap.) El es; que no puede ser
Haber entrado hasta aqui
Otro galán.
DON DIONIS. ¿Sois vos?
SANCHA. Si.
(Ap. ¿Oh amor! grande es tu poder.)
DON DIONIS. ¿Cómo, mi bien, no venis?
SANCHA. (Ap.) ¿Que mi gloria ha de ser tanta!
Pero llámale la Infanta
Por su gusto Don Dionis,
Y así le he de llamar yo
Por gozalle con recato;
Que es, siendo Ramiro, ingrato,
Y siendo Don Dionis, no.
DON DIONIS. (Habla algo bajo.)
Señora, esa dilacion
Me ofende; que descubierto
Tras de la tormenta el puerto,
La gloria tras la pasion,
Ya parece tirania
Dilatarme tanto el bien.
SANCHA. Eso digo yo tambien.

DON DIONIS. Venid pues, Infanta mia;
Que no soy dueño de mi
Desde que el alma os miró.
SANCHA. ¿No teneis voluntad?
DON DIONIS. No.
SANCHA. ¿Y yo en vuestro nombre?
DON DIONIS. Si.
SANCHA. Pues yo os mando que me déis
La mano.
DON DIONIS. ¿Mándasme á mi?
Alma y mano vesla aqui,
Y los brazos, porque entiendas
Cuán poco me duelen prendas.
¿No soy buen pagador?
SANCHA. Si. (Vanse.)
Salon de palacio.
ESCENA XV.
EL REY, DON PEDRO, DON ALFONSO,
ACOMPANAMIENTO.
REY. Vengais con bien, gran Prior,
DON ALFONSO. ¿Señor! ¿Vuestra Majestad
Me recibe? ¿Gran favor!
Aunque se debe á mi edad,
Y con mi edad á mi amor.
REY. A los servicios lo debo
Tambien, y si es tan debido
Favor, justa causa llevo,
Y así los brazos os pido
Para pagaros de nuevo.
¿Cómo llegó mi señora
La Reina?
DON ALFONSO. Con mucho gusto
De Castilla que la adora,
Aunque lleva con disgusto,
Señor, vuestra ausencia agora.
Mil regalos os envia,
Y quisiera mil abrazos.
REY. ¿Ay madre del alma mia!
DON PEDRO. Tambien esperan mis brazos,
Prior, su nueva alegría.
DON ALFONSO. Señor, déme vuestra Alteza
Sus manos.
DON PEDRO. El Rey nos mira.
Basta ya.
DON ALFONSO. De su grandeza
La fama misma se admira
Por su valor y nobleza.
REY. ¿No se dice allá en Castilla
El gobierno y la prudencia
De mi tío?
DON ALFONSO. Es maravilla
Del mundo, que en su presencia
No se permite decilla.
DON PEDRO. Hasta agora, gran señor,

No se ha podido mostrar Sino la paz y el favor: Agora comienza a usar Vuestra Majestad valor; Que en la guerra que publica Contra el Africa, sospecho, Si envia a quien le suplica, Que ha de mostrarle mi pecho Una voluntad muy rica.

REY. No quiero yo que vais vos, Señor Infante, a la guerra, No yendo juntos los dos.

DON PEDRO. Si por ángel de la tierra Y del mar os puso Dios, (Que el ángel que vió san Juan En mar y tierra, mostraba Que el buen rey y capitán En tierra y en mar estaba Diestro, animoso y galán), Bien podeis cuando tengais Edad, salir en persona; Pero agora no salgais; Que vuestra edad os perdona Por el valor que mostrais.

REY. Ya veremos en consejo Lo que mas conviene. Adios: Bien acompañado os dejó. Dichoso el Rey que en los dos Tiene su amigo y espejo. (Vase con el acompañamiento.)

ESCENA XVI.

DON PEDRO, DON ALFONSO.

DON PEDRO. Divino y raro valor Muestra el Rey.

DON ALFONSO. Con tal maestro, No puede ménos, señor.

DON PEDRO. Por merecerlo, le muestro Tantos extremos de amor; Pero de alguna tristeza Parece en el rostro noble La señal y la aspereza. Decidla; que siento al doble Esa pena.

DON ALFONSO. Vuestra Alteza Me ayude a sentir tambien Mi desconsuelo.

DON PEDRO. ¿Qué ha sido?

DON ALFONSO. ¿Quién os ha ofendido? Sino el cielo? que he perdido, Señor, la mitad del bien. A Don Ramiro envié A la corte.....

DON PEDRO. Ya está en ella De suerte, que en él se ve Ser la mas luciente estrella De Portugal.

DON ALFONSO. Ya lo sé; Mas Doña Sancha, su hermana, A quien yo dejé en la aldea, No parece; que inhumana Nuestra fortuna, desea Hacer mi esperanza vana. En Momblanco estuve ayer, Y no he tenido otro indicio De cuantos pude tener, Sino decir qué es oficio La mudanza en la mujer.

DON PEDRO. Ese justo sentimiento No sabré decir, Prior, Con cuanto extremo le siento.

DON ALFONSO. Y yo me espanto, señor, Que no me mate el tormento.

DON PEDRO. De Don Ramiro sabré Si tiene noticia alguna.

DON ALFONSO. No se lo digais.....

DON PEDRO. ¿Porqué?

DON ALFONSO. Hasta ver si mi fortuna Me ampara y me guarda fe.

ESCENA XVII.

CABELLO, TABACO.—Dichos.

TABACO. (Hablando con Cabello sin ver al Infante y al Prior.)

¿Hablas de veras, Cabello?

CABELLO. ¿No te lo dice su cara?

TABACO. ¿Que Sancha es el enanillo! Valgate el diablo por Sancha! Digo que es la piel del diablo.

CABELLO. ¿Mas que la corte enmaraña? No lo has de decir a nadie.

TABACO. No hablaré mas que una urraca.— Pero el gran Prior; no es este? O señor de mis entrañas! Vengas con los buenos años, Pon en mi boca esas patas. Triste estás: ¿qué es lo que tienes?

DON ALFONSO. No sé: Tabaco, levanta.

TABACO. Acá está tambien Cabello. Llega.

CABELLO. ¿Qué haces diablo? Calla.

DON ALFONSO. Cabello, ¿qué haces tú aqui?

TABACO. ¿Pues no sabes lo que pasa? (Hácele señas Cabello de que calle.)

DON ALFONSO. No lo diré, si (1) esta vez, A nadie: sabrás que Sancha, (Ap. al Infante.) La pastora de Momblanco, Qué a todos nos enredaba, Y tú, señor, querías tanto, Ya no es Sancha, sino Vargas.

DON PEDRO. ¿Qué dices?

TABACO. Lo que este dice.

CABELLO. ¿Qué bien el secreto guardas!

DON PEDRO. (Ap.) Tiene razon. El enano Es Sancha: desde que en casa Entró, me ha tenido en duda Y sospechoso su cara. Bien dije yo que otra vez La habia visto.

TABACO. ¿Hay tal muchacha!

(1) Sino mas que.

DON ALFONSO. ¿Pues qué es aqueo, señor?

DON PEDRO. Que ya ha parecido Sancha Por el modo mas notable Que en este siglo oyó España.

DON ALFONSO. ¿De qué modo?

DON PEDRO. Está en palacio Y con la mejor maraña Que vió el mundo, sirve al Rey, En enano disfrazada.

DON ALFONSO. ¿Cómo es aqueo, Cabello?

CABELLO. (Ap. Agora colgarme manda.) Lléveme el diablo, si tengo Mas culpa yo que una albarda. Murió un enano en Momblanco Vistióme de aquesta traza, Y con las enanas ropas, Sin saber do me llevaba, Me trujo aqui a Santaren.

DON ALFONSO. Desde hoy se alegran mis canas. ¡Extraordinario suceso! Vayan a llamarla.

DON PEDRO. Vayan.

ESCENA XVIII.

EL REY, DON DUARTE.— DON PEDRO, DON ALFONSO, TABACO, CABELLO.

REY. ¿Qué alboroto es este, Infante?

DON PEDRO. Si un rato, señor, aguardas, Verás de un agudo ingenio Marañas extraordinarias.

ESCENA XIX.

SANCHA, de dama.—Dichos.

SANCHA. ¿El gran Prior ha venido?

REY. ¿Señor mio!

REY. ¿Vargas!

DON ALFONSO. ¿Sancha!

REY. ¿De mujer?

SANCHA. Si, mujer soy, Rey y señor, ¿qué te espantas?

DON ALFONSO. ¿Qué atrevimiento ha sido este?

SANCHA. De amor, que como tiene alas Las toma para emprender Los imposibles que alcanza. Robóme el alma Ramiro Desde mi primera infancia; Vinose aqui, y yo tras él Vengo en busca de mi alma. Con tu licencia, es mi esposo.

DON ALFONSO. ¿Qué dices?

SANCHA. Agora acaba De consumarse, señor, Matrimonio y esperanza.

DON ALFONSO. ¿Qué dices, loca? No ves Que eres de Ramiro hermana?

DON PEDRO. ¡Jesus mil veces!

SANCHA. ¡Ay cielos!

Engañóme la ignorancia. Mano me ha dado de esposo, Y poniendo su palabra Por obra, al fin me gozó.

TABACO. Pues averigüelo Vargas.

DON PEDRO. Llamad a Ramiro aqui.

SANCHA. Encerrado está en la cuadra Que ha sido de aqueste incesto Tercera muda.

DON DUARTE. ¡Desgracia

Notable! Sancha. Aqueste es que sale.

ESCENA XX.

DON DIONIS.—LOS MISMOS.

SANCHA. ¡Don Dionis!

DON DIONIS. Infanta amada...

SANCHA. ¿Luego no eres Don Ramiro?

DON DIONIS. ¿Luego no eres tú la Infanta, Que gozando por esposa, Aseguré mi esperanza?

DON PEDRO. ¿Cómo es eso, Don Dionis?

DON DIONIS. Pudiera ser, ya no es nada.

SANCHA. Señor, lo que pasa es Que Ramiro sirve y ama A la Infanta, mi señora: Supe que habian dado traza De desposarse esta noche, Y yo que celosa estaba, Creyendo ser Don Ramiro Don Dionis, dentro la cuadra De la Infanta, como esposo, Le di posesion del alma.

DON PEDRO. Del mal lo ménos.

DON DIONIS. ¿Quién es Mujer que a todos engaña?

SANCHA. Yo soy Sancha, una pastora.

DON DIONIS. ¡Ay cielos! Mujer tan baja ¿Ha de ser mi esposa?

DON PEDRO. Paso, Don Dionis, que es Doña Sancha, Hija del rey Don Duarte, Y del rey Alfonso hermana.

DON DIONIS. ¿Válgame el cielo!

SANCHA. ¿Qué dices?

DON PEDRO. La verdad.

DON ALFONSO. Y confirmada Por mí, señor, que a Ramiro Y a Doña Sancha, la Infanta, He criado en traje humilde, Por mandado del Rey.

REY. Basta. Dadme, hermana, aqueos brazos.

CABELLO. Válgate el diablo por Vargas.

DON DIONIS. Perdonad, Infanta hermosa.

SANCHA. Ya doy por bien empleada La burla que me hice a mí, Pues sois dueño de mi alma.

ESCENA XXI.

RAMIRO.—Dichos.

RAMIRO. Vos seais muy bien venido.

DON ALFONSO. Don Ramiro.....

RAMIRO. Doy mil gracias Al cielo, que ven mis ojos Mi contento en esas canas. (Al Rey.) Gran señor, si amor disculpa, Si me anima tu privanza, Y si merece el amor Con que al cielo me levantas, Perdon de un yerro amoroso, Sabrás que soy de la Infanta Tu prima, del Infante hija, Tu tio.....

REY. ¿Qué eres? Acaba.

RAMIRO. Esposo. Dame la muerte.

REY. Los brazos te doy. Levanta.

DON DIONIS. ¿Los brazos?

REY. De hermano. RAMIRO. ¿Cómo?

DON PEDRO. Y mi sobrino. RAMIRO. ¿Qué aguarda

Mi dicha? DON PEDRO. Llamad aqui A Doña Felipa.

ESCENA XXII.

DOÑA FELIPA.— EL REY, DON PEDRO, DON ALFONSO, RAMIRO, SANCHA, DON DIONIS, DON DUARTE, TABACO, CABELLO.

DOÑA FELIPA. Es tanta

Mi vergüenza, gran señor..... DON PEDRO. Ya vuestra vergüenza tarda. Don Ramiro es vuestro esposo, Y Don Dionis de la Infanta Doña Sancha.

SANCHA. Tus piés beso.

DON DUARTE. Si hoy es día de hacer gracias, A Doña Laes te suplico Que me des.

DOÑA FELIPA. Ines, mi dama, Será, Conde, vuestra esposa.

REY. Y yo prometo dotalla.

DON DUARTE. Vivas infinitos años.

TABACO. Pues que nadie a mí me casa, Cabello, casáos conmigo.

DON PEDRO. No mas enanos en casa. Dad a Felipa, Ramiro, La mano en prendas del alma.

RAMIRO. Si al buen pagador, señor, No le duelen prendas, bastan Aquestas para obligarme A darlas con justa paga, Como en la parte segunda (1) Prometo, si esta os agrada.

REY. (1) Ignoramos si la escribió Tellez: la mayor parte de sus comedias quedó sin publicar.